

UNA MIRADA A ALGUNOS PROGRAMAS DE LA TELEVISION CUBANA DIRIGIDOS A LA JUVENTUD

Lic. Idania Rego Espinosa

Lic. Fabián García Luna

CENTRO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS Y SOCIOLOGICAS

Resumen

Las reflexiones y resultados que se comparten en esta ponencia, son parte de un proyecto encaminado a estudiar los procesos de socialización en adolescentes y jóvenes en La Habana, que está realizando el Grupo de Estudios sobre Juventud del CIPS. En particular, en las páginas siguientes se revela el resultado del análisis de dos de los programas de la televisión cubana dirigidos a la juventud, cuyo examen inicial hizo énfasis fundamentalmente en la presencia de valores en estos programas.

Se presta igualmente especial atención, a la imagen de joven que se transmiten en dichos programas, así como a las aspiraciones e intereses de la juventud que se visibilizan desde tales espacios televisivos.

Introducción

Sin lugar a dudas, los medios masivos de comunicación constituyen uno de los principales agentes socializadores. Si bien disímiles teorías le adjudican una mayor o menor preponderancia, existe consenso si se afirma que no es posible hablar de la configuración y reconfiguración de la subjetividad, ya sea individual o colectiva, sin tener en cuenta los medios de comunicación masiva, al menos en las sociedades contemporáneas donde son prácticamente omnipresentes.

La comunicación mediática siempre está inserta en contextos sociales específicos, que se estructuran de diversas maneras e impactan a su vez en esa comunicación. En este sentido, el reconocido investigador Manuel Martín Serrano sostiene como una de las ideas claves de su propuesta teórica que a cada sistema social le corresponde un sistema de comunicación pública, lo cual significa una determinada manera de producir, distribuir y consumir la comunicación, aún cuando esta relación no debe verse de forma lineal, a partir de las propias mediaciones que se establecen entre ambos.

Al mismo tiempo, la recepción de los productos mediáticos forma parte de la vida cotidiana de las personas, las cuales actúan no como consumidores pasivos, sino como sujetos activos que van dando sentido a los mensajes de acuerdo a su subjetividad y a sus circunstancias de vida, por lo que un mismo mensaje puede ser entendido de manera diferente en contextos diversos. Los medios son productores de sentido, pero este cambia y se reconstruye en ese proceso de activa participación de los individuos.

Todo sistema de comunicación pública responde a la ideología dominante de la sociedad en cuestión, y por tanto, tendrá un encargo social –declarado o no-, de contribuir a formar en los

valores que tributan a ese modelo de sociedad. Sin embargo, este es un proceso no exento de contradicciones y su eficacia depende de múltiples factores, entre los cuales se encuentra el propio producto mediático y su correspondencia con las necesidades e intereses de los sujetos a los cuales está dirigido.

Dentro de los medios, la televisión es uno de los de mayor impacto. Al decir de Joshua Meyrowitz, la televisión ha ayudado a diluir la separación que había existido anteriormente entre el mundo adulto y el infantil, al transformar los modos de circulación de la información en el hogar y brindar un producto que muchas veces no exige de códigos complejos para acceder a sus mensajes.

Resultados de estudios realizados por el Centro de Investigaciones Sociales del ICRT apuntan que entre los jóvenes cubanos, como sucede entre los de otras latitudes, existe un mayor consumo y aceptación de los medios audiovisuales sobre los impresos. Asimismo, ver televisión se encuentra entre las tres primeras actividades en las que emplean su tiempo libre (Arce y Fraga, 2001).

Las reflexiones y resultados que se comparten en esta ponencia, son parte de un proyecto más amplio encaminado a estudiar los procesos de socialización en adolescentes y jóvenes en la capital del país, que está realizando el Grupo de Estudios sobre Juventud del CIPS. En particular, nos propusimos analizar algunos de los programas de televisión dirigidos a la juventud, como un primer paso que tendrá su continuidad más adelante al ampliar esa mirada a procesos de socialización informal, es decir, fuera del marco de la escuela y la familia, instituciones socializadoras por excelencia.

Pistas metodológicas para un análisis de contenido

El primer paso fue identificar los programas de la televisión cubana destinados a este público en los diferentes horarios y canales. Además, se consultaron las encuestas de Registro diario de programación que realiza el Centro de Investigaciones Sociales del ICRT, las cuales permiten calcular la audiencia y el gusto por los programas. En particular, se examinaron los resultados de las encuestas correspondientes a los sujetos entre 15 y 29 años de la capital. Se muestrearon 4 semanas del año 2009: la primera quincena de marzo y la primera de noviembre.

Asimismo, se consultaron los indicadores del promedio de índice de audiencia e índice de gusto de este público en los programas juveniles y en general de los programas nacionales y del Canal Habana en los años 2008 y 2009.¹

A partir del análisis de la referida información consultada, se decidió trabajar con programas dirigidos a adolescentes y jóvenes, con mayor estabilidad en dicha programación; con intención educativa y de orientación, además de entretener, y que no constituyan series televisivas. Teniendo en cuenta estos criterios los programas seleccionados fueron *Quédate conmigo* y *Conexión*, ambos transmitidos por Tele Rebelde, canal que dedica sus espacios de 6:30p.m a 8:00p.m a ese segmento de público.

¹ Índice de audiencia es el % de personas encuestadas que dicen haber visto un programa, mientras el índice de gusto es la valoración que hacen los encuestados, en una escala del 1 al 5, de cuánto les gustó el programa, donde el 1 es lo más malo y el 5 cuando les gustó más. Se considera aceptable cuando puntea de 75 hacia arriba.

El objetivo general del estudio fue caracterizar la visión de juventud cubana que transmiten estos dos programas, a la cual nos propusimos llegar a través de analizar los mensajes desde las perspectivas de género, raza, generacional y ocupacional; determinar si existe correspondencia entre los temas tratados en los programas y las principales aspiraciones, intereses y deseos de los jóvenes, identificar los valores presentes en los programas y cómo se tratan, así como caracterizar la imagen del joven cubano transmitida en estos programas.

La categoría Papel de la juventud en la sociedad fue utilizada como categoría integradora. La misma es entendida como los roles, actividades, ámbitos, identificados como preferentemente juveniles, en los cuales se les reconoce su protagonismo, así como las expectativas y demandas de la sociedad respecto a la juventud.

Como paso previo al análisis, se realizaron discusiones de trabajo del Grupo de Estudios sobre Juventud y del Taller del Grupo de Expertos del Programa Territorial de Ciencias Sociales en Ciudad de La Habana, con el objetivo de identificar aquellos valores fundamentales para una sociedad como la cubana. Ellos son: solidaridad, laboriosidad, responsabilidad social compartida (que incluye el valor por la vida y el respeto y cuidado de la naturaleza), justicia social, compromiso histórico-cultural (que incluye el patriotismo, sentido de independencia, antiimperialismo), y honestidad.

La técnica empleada para estudiar los programas fue el análisis de contenido, el cual permite analizar y cuantificar los materiales de la comunicación humana, así como hacer inferencias a partir de ellos. Es una de las técnicas de investigación con mayor arraigo en los estudios sobre medios masivos de comunicación por las posibilidades que brinda para analizar los mensajes mediáticos.

En el análisis se tuvo en cuenta el mensaje (qué se dice) así como la fuente (quién lo dice). Cada emisión de programa se consideró como unidad de contexto, mientras las unidades de registro la constituyeron las ideas o conjunto de ideas transmitidas por la fuente cada vez que intervino. La construcción de las categorías se hizo a partir de los contenidos expresados en cada programa, y entre los campos tenidos en cuenta estuvieron el tema y subtema en cuestión, la dirección del mensaje, la presencia de valores y su tratamiento, mientras para la fuente se analizaron indicadores como género, raza, edad, ocupación y si constituía una figura pública o no, entre otros.

En total se analizaron 12 programas: seis *Quédate conmigo* y seis *Conexión*, emitidos entre marzo y abril del 2009.

Si bien el centro del estudio lo constituyeron estos dos programas de televisión para jóvenes, el análisis se ha enriquecido con resultados de otras investigaciones del Grupo de Estudios sobre Juventud, incorporando elementos tales como las aspiraciones juveniles para examinar su correspondencia o no con los temas abordados en dichos espacios.

Entre ambos tipos de programas, desde el punto de vista formal, existen similitudes y diferencias: tienen una frecuencia semanal; salen al aire por Tele Rebelde en el horario tarde – noche, específicamente de 6:30 a 7.00 pm (el primero el lunes y el segundo el miércoles), se consideran de duración media (de 15 a 30 min). Ambos son revistas juveniles con un formato similar, pues se trata un tema central de interés juvenil, con números musicales y entrevistas.

Conexión se realiza siempre en el estudio, mientras *Quédate conmigo* se graba en exteriores, cambiando de locación según el tema tratado. Asimismo, el peso fundamental de los mensajes en *Conexión* recae en los dos conductores, entrevistando en cada emisión a dos invitados, al

contrario de *Quédate conmigo*, en el cual existe una sola conductora y el número de entrevistados es amplio.

En cuanto al público objetivo, existen diferencias: *Quédate conmigo* está dirigido a la juventud temprana (14 a 17 años), mientras *Conexión* se enfocaba hacia la juventud media (18 a 24 años).

Es de destacar que estos programas no se encuentran entre los de mayor audiencia dentro del público joven, cuya estructura de consumo tiende fundamentalmente a los programas musicales y las series extranjeras. Las investigaciones sobre consumo de radio y televisión antes mencionadas apuntan que los adolescentes y jóvenes constituyen el grupo más difícil de atraer a la televisión, tienen poca fidelidad, pues poseen otros intereses, al tiempo que son más exigentes y críticos ante estos medios que el público adulto.

Análisis de los mensajes desde las perspectivas de género, raza, generacional y ocupacional

Existe una sobrerrepresentación de las personas de raza blanca entre las fuentes que intervienen en los programas, pues significan el 82,8%, en tanto el 14,1% son mestizos y sólo el 3% de raza negra. Según los datos del último Censo de Población y Viviendas, el 65% de la población fue catalogada como blanca, el 10,1% como negra y el 24,9% como mestiza.

En general es mayor la proporción de personas del género femenino entrevistadas (60,2% de mujeres por 39,8% de hombres), indicador que tampoco guarda correspondencia con la población del país, que se compone del 50,1% de hombres y el 49,9% de mujeres. Las diferencias entre ambos tipos de programas son significativas: alrededor de las dos terceras partes de quienes aparecen en *Quédate conmigo* son del sexo femenino, en comparación con el 35% masculino, en tanto en *Conexión* predominan los hombres (60% sobre el 40% de mujeres).

La edad predominante oscila entre 14 y 19 años; en este sentido en la medida que aumenta la edad dentro del grupo juvenil disminuye la proporción de entrevistados por cada segmento etáreo. Entre quienes sobrepasan la edad juvenil, priman los mayores de 41 años. Es de destacar que este es uno de los indicadores donde las diferencias entre los dos programas son más notables, a partir del público hacia el que se dirigen: en *Quédate conmigo* la presencia de jóvenes entre 14 y 19 es del 72,8% y sólo el 1% entre 20 y 24, mientras que en *Conexión* el 60% pertenece a este último grupo.

Al valorar la ocupación, se constata que más de la mitad de quienes intervienen en los programas son estudiantes y el 10% lo hace en calidad de madre (6,3%) o padre (3,9%), en correspondencia con el peso que se le da al ámbito familiar, principalmente en el programa *Quédate Conmigo*, potenciando en particular el rol de madre.

La profesión más representada es la de artista (11,7%), entre los que se incluyen actores, realizadores de audiovisuales, plásticos, coreógrafos, músicos. Los profesionales representan el 3,9% de la muestra y los maestros el 3,1%. Como se aprecia, se está ofreciendo una visión muy parcial del espectro ocupacional de los jóvenes y en general de los cubanos, sobredimensionando el sector artístico, cuando las personas empleadas en el sector de Cultura y Deporte sólo representan el 3,3% del total².

² Fuente: Censo de Población y Viviendas 2002.

Sólo el 2% de los entrevistados constituyen figuras públicas, fácilmente identificables por los espectadores, y las tres aparecieron en *Conexión*, vinculadas dos al mundo del deporte y una a la ciencia y la tecnología. Ninguna de ellas se ubica dentro del grupo juvenil, pues una tiene entre 31 y 40 años y las otras más de 41.

Esto pudiera estar limitando la identificación de los jóvenes con esos modelos, al tiempo que se desaprovecha la oportunidad de tratar los valores que se abordaron en esos programas personalizándolos en jóvenes, como sucedió en *Conexión* con el dedicado al deporte, al invitar a Ana Fidelia Quirot en vez de a algún joven deportista en activo.

Al analizar independientemente a los conductores, resulta significativo que si bien existe cierto equilibrio en cuanto al género, pues son dos muchachas y un muchacho, no sucede lo mismo con la raza, pues los tres son blancos. Llama la atención que en el programa *Conexión* las entrevistas a los invitados siempre fueron realizadas por el conductor, lo cual pudiera estar transmitiendo la imagen de que es el hombre el depositario del conocimiento, reproduciendo patrones machistas.

Al analizar los mensajes se aprecia que el 59,8% de ellos son emitidos por mujeres y el 40,2% por hombres; el 87,9% por personas de raza blanca, el 4,2% por negros y el 7,9% por mestizos. En cuanto a la ocupación, el 40,2% de dichos mensajes provienen de los conductores de los programas, el 35,9% de estudiantes, el 8,8% de artistas y el 5,7% de profesionales.

Si bien existe correspondencia entre la distribución por sexo de las fuentes y la observada en los mensajes, no se comporta de igual forma con respecto a la raza, pues la proporción de mensajes emitidos por personas blancas es mayor que el peso que tienen dentro de la muestra estudiada. Ello guarda relación con el hecho de que en ambos programas los conductores son blancos.

En general, existen diferencias de género en cuanto al contenido de los mensajes: las mujeres privilegian los temas familia así como ciencia y salud, mientras los hombres lo hacen con la participación social y lo social.

Si bien es conocido el papel de la mujer dentro de la familia, la forma de abordar este tema está reproduciendo estereotipos que no contribuyen a transformar el complejo entramado de las relaciones entre hombres y mujeres que han provocado la desigualdad y subordinación femenina, en especial en el ámbito familiar, y tiende a afianzar las relaciones de poder tradicionales, al potenciar la figura masculina en el espacio público, y reservar el espacio privado a las mujeres.

El análisis de los subtemas y asuntos enriquece esta apreciación, permitiendo apreciar contrastes a lo interno de los temas. Si bien los mensajes sobre ciencia, tecnología e investigación son emitidos proporcionalmente por ambos sexos, el 86% de los referidos a la conducta sexual provienen de mujeres y solo el 14% de hombres; llama la atención que la totalidad de los mensajes sobre transmisión de VIH SIDA son expresados por muchachas y lo opuesto ocurre con los relativos a las consecuencias sociales de tener esa enfermedad, único asunto en el que el género masculino tiene una presencia significativa. Ello pudiera estar acentuando la responsabilidad de la conducta sexual en las jóvenes, cuando debe ser un compromiso compartido por ambos.

También el cruce entre el contenido de los mensajes y la raza aporta resultados interesantes. El tema con mayor presencia de personas negras y mestizas es la participación social, mientras que en las características personalológicas de los jóvenes están prácticamente ausentes, lo cual también sucede en el subtema ciencia, tecnología e investigación. Con respecto a este último

subtema, llama la atención la coincidencia con recientes resultados de investigación del Grupo de Estudios sobre Juventud, que alertan sobre potenciales ámbitos de exclusión o autoexclusión hacia el sector de la ciencia -a partir de la manera en que se ha estructurado históricamente esa esfera-, entre los cuales destacan los negros (Domínguez y Castilla, 2009).

En los subtemas tradiciones culturales y desintegración social el 100% de las fuentes son de raza blanca, en franca contradicción con el hecho de que la cultura africana es una de las fuentes fundamentales que conforman la nacionalidad cubana, por una parte, y con resultados de investigaciones sociales que apuntan a la significativa presencia de personas negras al analizar indicadores relacionados con la desintegración social.

Los conductores de *Conexión* y los artistas invitados a esa emisión fueron los únicos en referirse a la participación social, mientras que la mayoría de los mensajes relacionados con la familia y las características psicológicas de los jóvenes son emitidos por los estudiantes en el programa *Quédate Conmigo*.

Al evaluar los subtemas moda, actitud ante la vida, funcionamiento familiar, tratamiento a los adolescentes e inclusión social, resalta el protagonismo de los estudiantes, mientras que las configuraciones subjetivas son referidas en lo fundamental por estudiantes y maestros, estos últimos focalizados en la motivación por el estudio para la superación profesional y personal, asunto que también es priorizado por las madres.

Los mensajes sobre tradiciones culturales y las asociaciones juveniles son terreno exclusivo de los conductores y los artistas, en tanto los relativos a la transmisión del VIH SIDA lo son de los conductores y los profesionales.

Al examinar la presencia de valores en los programas atendiendo a los indicadores sociodemográficos contemplados en el estudio, se constata que:

- El amor a lo nacional es más reseñado por los hombres, por personas de raza blanca, fundamentalmente por los conductores de los programas y los artistas, como si la defensa de lo nacional fuera patrimonio preferente de figuras fuertes, de autoridad, vinculadas a la cultura en su sentido estrecho, y tradicionalmente dominante, lo cual minimiza la riqueza y diversidad que sustentan este valor en la sociedad cubana.
- El amor filial aparece con más frecuencia en los mensajes de las mujeres, de las personas mestizas y de los estudiantes. Ello pudiera ser expresión de la fuerza con que están instaurados determinados patrones a nivel social, en tanto las mujeres, en su rol de madres, son las principales encargadas de brindar afecto en el ámbito familiar, y los hijos de reciprocárselo, mientras los padres son más vistos como figuras de autoridad.
- Es significativa la presencia de personas de raza negra y de estudiantes entre quienes aluden al respeto como valor, en correspondencia con la necesidad que tienen los adolescentes y jóvenes de ser reconocidos y tratados como iguales por los adultos, con capacidad de autodeterminación, así como con las insatisfacciones y sentimientos de discriminación racial vivenciados por personas negras ante manifestaciones de racismo aún presentes en la sociedad.
- Son los profesionales quienes destacan con más fuerza la responsabilidad, lo cual si bien habla favorablemente del significado e importancia que ese sector le confiere a este aspecto esencial de su actividad laboral, evidencia cierto esquematismo y una visión estrecha de la dimensión que tiene ese valor, dejando prácticamente fuera otros ámbitos como el de las relaciones interpersonales, el familiar, el comunitario y el social en su sentido amplio, que

también demandan de actuaciones responsables acordes con las exigencias de esos diversos espacios.

- Se destaca la presencia de mujeres y de maestros entre los que se refieren a la laboriosidad, lo cual pudiera por una parte reforzar estereotipos y desigualdades presentes en la sociedad, en tanto muchas mujeres manifiestan tener una doble carga laboral, al trabajar y además hacer las tareas del hogar, y por otra expresar necesidades sentidas ante las exigencias de la sociedad para ambos grupos.
- Llama la atención la presencia de mujeres y de los conductores de programas entre aquellos que facilitan información sobre los contenidos de los valores, lo que puede ser expresión de cierto didactismo determinado por la visión que se tiene de sus roles, mientras que entre quienes se refieren a hechos, figuras y acciones concretas al tratar los valores destacan los hombres, las personas de raza negra, los profesionales, los artistas y los deportistas.
- Resulta significativa la proporción de mujeres, de estudiantes y de maestros entre los que aluden a situaciones de la vida cotidiana de los jóvenes, al tratar los valores, como si fueran las madres y los educadores los máximos responsables, en representación de la familia y la escuela como instituciones socializadoras por excelencia, de formar en valores a los adolescentes, quienes se identifican en una etapa de formación y preparación para la vida adulta, pareciendo que la socialización en valores culmina cuando se alcanza la mayoría de edad.

Las aspiraciones e intereses de la juventud y su reflejo en estos programas

Los resultados de las investigaciones sobre las aspiraciones de los jóvenes, indican que la tendencia en la juventud cubana es ubicar sus aspiraciones más significativas en la esfera familiar, las condiciones materiales de vida, la superación y los estudios, y la satisfacción personal y espiritual.

Al atender a esta estructura de aspiraciones y a los temas abordados en los programas, que fueron Ciencia y la Salud, lo Social, la Participación Social, el Ámbito Familiar, y las Características Personológicas de los jóvenes, se constata que sí hay cierta correspondencia entre ellos, aunque se ubica sólo en algunas zonas.

Si bien el área de las aspiraciones resulta un tema tratado en ambos programas, su presencia es baja, lo cual constituye una debilidad, por el significado que tienen las aspiraciones en esta etapa de la vida, al constituir un elemento de orientación de la conducta de los jóvenes hacia el futuro y permitirles evaluar desde el presente las posibilidades de satisfacerlas o no y las vías para lograrlo, máxime teniendo en cuenta que en este período se generan muchos de sus proyectos de vida, se toman decisiones acerca de su futuro personal y profesional.

Una de las principales aspiraciones de los jóvenes es aquella concerniente a la superación y los estudios. Sin embargo, la presencia del tema en ambos programas es baja, máxime cuando la mayoría de los entrevistados son estudiantes, cuya actividad fundamental gira en torno a la escuela. Incluso muchos de ellos aparecen en los programas usando el uniforme escolar, por lo que es evidente su rol de estudiantes, entonces, ¿cómo no aprovechar suficientemente esa oportunidad para profundizar en una de las esferas más importantes de su vida en esta etapa?

El tema de ciencia y la salud aparece con cierta similitud en ambos espacios televisivos. Si bien en los años 90's la esfera de la salud emergió entre las principales aspiraciones de los jóvenes, en franca relación con la situación que vivía el país, ella no tiene un lugar significativo dentro de la estructura de aspiraciones juveniles.

En el caso de *Quédate Conmigo*, este tema se corresponde fundamentalmente con los aspectos referidos a la educación sexual, mientras en *Conexión* sólo se enfoca desde el empleo de las tecnologías. Se considera que, obviamente, es importante tratar el subtema de la sexualidad en la adolescencia, sin embargo, llama la atención que no aparezca en *Conexión*; cuando el grupo juvenil de 20-24, al que está dirigido principalmente el programa, es uno de los segmentos poblacionales con más casos de infección del virus del VIH.

Otra esfera reflejada en estos programas es la Social. En ambos su presencia es relativamente alta, sobre todo en *Conexión*. Los contenidos principales de este tema: la inserción social de personas con discapacidad, el respeto a las diferencias, la desintegración social, y el deporte, al igual que el tema de la Salud, tampoco se ubican en la estructura de las aspiraciones e intereses principales de los jóvenes.

Resulta importante señalar que al referirse a la participación social, tema presente sólo en el programa *Conexión*, el tipo de participación que se trata es básicamente la referida a la dimensión artístico-cultural, es decir, a la participación en festividades tradicionales populares, a la identificación de los jóvenes con las mismas, a su inserción en asociaciones culturales y al apoyo que estas brindan a los jóvenes artistas. Otras formas de organización y participación, como las vinculadas a las organizaciones estudiantiles, a la organización política juvenil y a las existentes en los espacios comunitarios, a través de las cuales transcurre buena parte de la vida cotidiana de los y las jóvenes, están prácticamente ausentes, lo cual contribuye a reforzar una visión parcial de los espacios de participación juvenil, a idealizarlos y pudiera influir en deslegitimar otros, en tanto los invisibiliza.

Si bien la participación sociopolítica como aspiración no se encuentra entre las principales referidas por los jóvenes, sí tiene importancia desde el proyecto de sociedad que se quiere construir como vía para lograr el protagonismo de los ciudadanos y su implicación en la toma de decisiones.

Las características personalológicas de los jóvenes es el último gran tema que se trata en los programas. En *Quédate Conmigo* resulta el de más presencia junto con el referido a la familia.

Como resumen, de las principales aspiraciones de los jóvenes los programas sólo tratan dos temas: en primer lugar la familia y en menor medida la superación en los estudios. Sobre las condiciones materiales de vida y la satisfacción personal y espiritual no se hace ninguna mención.

El ámbito familiar ha constituido históricamente, al igual que la esfera de la superación, una de las áreas más importantes dentro de la estructura de aspiraciones de jóvenes. Es necesario llamar la atención sobre la bajísima presencia de este tema en *Conexión*, cuando en la juventud media, público potencial del programa, la esfera familiar constituye una de las dimensiones más importantes pues es la época de buscar relaciones de pareja más estables, fundar una familia propia y para algunos tener sus propios hijos. Se precisa entonces enfocar el tema familiar desde ópticas diferentes, capaces de aprehender las exigencias y complejidades de los nuevos roles que se asumen y no obviar su tratamiento.

Socialización en valores desde estos programas televisivos

En todos los programas analizados se evidenció el tratamiento de algún valor, aunque en la mayoría de los mensajes no queda de forma clara la intencionalidad de referirse a valores.

Los valores con mayor frecuencia en los programas televisivos son el amor filial (9,3%), la responsabilidad (6,9%) y el amor a lo nacional (5,4%); en menor medida aparecen la laboriosidad

y el respeto (3,4% en cada caso), seguidos de la solidaridad (1,2%). Otros valores como la igualdad social y el antiimperialismo no llegan a alcanzar el 1%.

Al analizar cada programa, se aprecia que *Quédate Conmigo* potencia más el tratamiento del amor filial, mientras *Conexión* lo hace con el amor a lo nacional. Como se señaló anteriormente, el tema familiar mantiene su importancia en los jóvenes de más edad, aunque adopte nuevos contenidos al cambiar las necesidades e intereses, lo cual debe corresponderse con la forma de abordar los valores en cada programa.

Es necesario señalar que en *Quédate Conmigo* la responsabilidad (como responsabilidad social y compartida) y la laboriosidad (importancia del trabajo en la vida del ser humano) no son enfocadas hacia dichos sentidos, sino que ambas se refieren a la relación del joven con la escuela y sus estudios, acorde con el perfil de este programa. Sin duda, circunscribir esos valores al ámbito escolar, estaría reforzando la imagen del joven como estudiante. Imagen homogénea, que equipara a la juventud con la etapa estudiantil, obviando la heterogeneidad, tanto desde el punto de vista estructural como subjetivo, que caracteriza a la juventud cubana hoy.

La baja presencia del valor laboriosidad en el programa *Conexión* resulta llamativa, al estar dedicado fundamentalmente a la población joven de 20-24 años, en la que hay un gran número de jóvenes insertos en la vida laboral, además de resultar incoherente con el debate sobre la revalorización del trabajo que se está produciendo en el contexto cubano actual y con el llamado de reforzar la conciencia de productores.

Hay que destacar que en algunas emisiones, específicamente del programa *Conexión*, se trataron, de manera crítica, el consumismo y el mercantilismo, pero igualmente la frecuencia es muy baja. En el caso del consumismo se hizo asociado fundamentalmente al uso de las nuevas tecnologías y su impacto entre los jóvenes, mientras que el mercantilismo se vinculó al tema del deporte; aunque la referencia fue desde un nivel macro, vinculada a la estructura y carácter del deporte en el país, en comparación con otros países, no aprovechando suficientemente lo que puede significar desde lo personal y social para los jóvenes deportistas.

En sentido general, en el programa *Quédate Conmigo* es mayor el tratamiento de los valores que en *Conexión*. Si bien resulta correcto poner el acento en los adolescentes, tampoco se trata de descuidar a los jóvenes de más edad. Cada segmento etáreo tiene determinadas funciones y roles diferenciados entre sí, condición no suficientemente trabajada en los programas. El tratamiento a los valores debe tener en cuenta esta condición, y atender a las peculiaridades de cada momento de la vida.

Al comparar los valores presentes en los programas con los definidos como fundamentales de la sociedad cubana, se aprecian algunas convergencias y otras divergencias: entre las primeras puede destacarse la presencia del valor responsabilidad y amor a lo nacional, el cual se incluye dentro del compromiso histórico-cultural; si bien la laboriosidad y la solidaridad también son tratados en los programas, la baja frecuencia con que parecen constituye una debilidad en la intencionalidad de ayudar a socializar esos valores.

La honestidad, que es esencial para la formación del ciudadano a que se aspira, no apareció en los programas estudiados.

Sobre el tratamiento a los valores, este se analiza en cuatro direcciones: la facilitación de información sobre el contenido del valor; la alusión a aspectos afectivos vinculados al valor; la alusión a hechos, acciones concretas, figuras, donde se evidencie algún valor, y la alusión a situaciones de la vida cotidiana de los jóvenes donde se aprecie el valor.

Resulta favorable que al tratar los valores predomine la vinculación a situaciones de la vida cotidiana de los jóvenes, el énfasis en los aspectos afectivos y el proporcionar modelos y paradigmas portadores de dichos valores, sin sobrecargar tanto el aspecto instructivo.

A lo interno de los programas resaltan algunas diferencias: en *Quédate Conmigo* predomina la alusión a la vida cotidiana de los jóvenes y a aspectos afectivos vinculados al valor, pero en ninguna emisión se mencionaron hechos o figuras concretas, lo cual guarda relación con el perfil del programa, dirigido fundamentalmente al adolescente y la familia, reforzando más el ámbito privado.

En *Conexión*, si se tiene en cuenta que el amor a lo nacional es el valor fundamental, resulta coherente que además de referirse a situaciones de la vida cotidiana de los jóvenes, haya una alta mención a figuras y hechos donde se pongan de manifiesto los valores.

Imagen del joven cubano

La imagen predominante transmitida en estos programas es la de jóvenes fundamentalmente blancos, del sexo femenino, de procedencia urbana, dedicados al estudio, con una alta concentración en la juventud temprana y una adecuada integración social, fundada en primer lugar en su condición de estudiantes o por su vínculo a profesiones como la de artistas u otras de elevado prestigio, como las relacionadas con la tecnología y los medios de comunicación masiva.

En particular los jóvenes trabajadores fuera del sector artístico o técnico profesional prácticamente no están representados en esta imagen de la juventud cubana, lo cual contrasta con el propósito manifestado por la dirección del país de potenciar la conciencia de productores y revalorizar el papel del trabajo, como se refirió anteriormente.

En cuanto a la subjetividad, se refleja un joven con armonía entre sus intereses personales y los sociales, de clara vocación familiar, con valores tales como el amor filial, la responsabilidad y el amor a lo nacional, soslayando características propias de esta etapa de la vida. El ámbito familiar se refleja sobre todo para la juventud temprana, sin perfilar para la juventud media y la madura temas vitales en estas etapas, tales como la formación de una familia propia, la convivencia, la vivienda, predominando una visión adultocéntrica que resta protagonismo a los jóvenes.

Sin embargo, es significativo que la participación social se aborda principalmente en relación con las asociaciones juveniles, en particular la Asociación Hermanos Saiz, que agrupa a jóvenes artistas, dejando fuera otros espacios importantes de participación, tanto institucional como comunitaria.

En general, se está dibujando un retrato plano y luminoso de la juventud cubana, poco heterogéneo, que ignora contradicciones presentes en la sociedad, de las cuales los jóvenes también son portadores, como las intergeneracionales, las relacionadas con la esfera laboral, con las condiciones materiales de vida, con el ámbito de la recreación y el consumo cultural, con las tendencias de desintegración social, por mencionar algunas. Asimismo, el esquematismo al presentar esos modelos de jóvenes, deja fuera la diversidad juvenil.

Ello pudiera restar credibilidad a los mensajes que se hacen llegar por esta vía, al presentar una imagen del joven alejada de la realidad, al tiempo que no contribuye a orientar y preparar todo lo que pudiera a los jóvenes para su inserción social.

A manera de conclusiones

Al examinar de manera integral ambos programas se aprecian fortalezas y debilidades a las que se debe prestar atención. Entre las primeras destacan su intencionalidad educativa, el propósito presente en la concepción de los programas para trabajar valores, la estabilidad de estos espacios en la programación juvenil, el hecho de ver al joven en su cotidianidad, de potenciar el ámbito familiar, de abordar algunos temas que coinciden con las aspiraciones juveniles y la posibilidad de presentar las opiniones de los jóvenes sobre los temas que se discuten.

Ahora bien, no se tiene suficientemente en cuenta la diversidad juvenil, tanto desde el punto de vista ocupacional, territorial, como de clase y de raza; se desaprovechan oportunidades de mostrar a los jóvenes modelos más cercanos a ellos desde el punto de vista generacional, y se dejan de tratar temas que poseen una fuerte presencia en las aspiraciones de este grupo etéreo.

No puede olvidarse que los medios de comunicación masiva se encuentran entre las instituciones paradigmáticas a través de las cuales se ejerce una de las principales formas de poder en nuestros días, el poder simbólico, por lo que la reproducción de estereotipos sociales a través de ellos tiende a perpetuar relaciones de poder tradicionalmente establecidas de la sociedad patriarcal, lo cual dificulta la construcción de una cultura y una subjetividad realmente emancipadora que supere los patrones de dominación establecidos.

La posibilidad de contar con una retroalimentación por parte del público juvenil, destinatario de estos programas, así como mayor vinculación entre los resultados de las investigaciones sobre juventud con los realizadores de esos espacios, podrían constituirse en una oportunidad para lograr que ambos programas sean de mayor interés para los jóvenes y puedan cumplir con más eficacia sus propósitos.

En el caso de Cuba, donde los medios de comunicación poseen una clara vocación de servicio público, y deben contribuir a configurar una subjetividad diferente, acorde con un proyecto social socialista y emancipador, es necesario entonces potenciar, también en esta esfera, el diálogo y la participación de la audiencia en el diseño de la programación, partiendo del reconocimiento de su diversidad.

Bibliografía

- Álvarez González, Alfredo. Investigación cualitativa. Editorial Ciencias Médicas, La Habana, 2007.
- Andréu Abela, Jaime. Las técnicas de análisis de contenido: Una revisión actualizada. Universidad de Granada.
- Carlós, Luis y Daniel Telmo. Análisis de contenido: su presencia y uso en las Ciencias Sociales.
- Domínguez García, María Isabel y otros. La juventud de Ciudad de la Habana: la conformación de las identidades. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana, Cuba, 2009.
- _____ y Claudia Castilla. Prácticas participativas y subjetividades en grupos juveniles de Ciudad de la Habana. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana, Cuba, 2010.
- Fernández Chaves, Flory. El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación. En Ciencias Sociales, Vol II. Universidad de Costa Rica, 2002.
- Martín Serrano, Manuel. La mediación social. Akal Editor, Madrid, 1978.

Piñuel Raigada, José Luis. Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. Universidad Complutense de Madrid.

Plasencia, Ayme. Familia, Televisión y Escuela. Aproximación al estudio de las mediaciones. Tesis de Licenciatura, Universidad de La Habana, Cuba.

Porta, Luis y Miriam Silva. La investigación cualitativa: El análisis de contenido en la investigación educativa. Universidad Nacional de Mar del Plata y Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

Rodríguez Valiente, Yasmel. Diagnóstico social de los usos de la T.V dentro de la dinámica familiar de 20 núcleos pertenecientes al barrio Jesús María. Tesis de Licenciatura, Universidad de La Habana, Cuba.

Torres Rodríguez, Yonnier. Escuela y Televisión. Una unión a favor de la socialización. Tesis de Licenciatura, Universidad de La Habana, Cuba.

Vicente Mariño, Miguel. Desde el análisis de contenido hacia el análisis del discurso: la necesidad de una apuesta decidida por la triangulación metodológica. Universitat Autònoma de Barcelona.